

UN ESTUDIO DE LA SITUACIÓN SOCIAL EN LA VILLA SALIDO DE LAS AULAS ▶ Seis alumnas del ciclo de Integración social, naturales de Marín, realizarán un análisis profundo y desde diversos ámbitos sobre cómo se vive en la villa, que después trasladarán al Concello

La integración social, a examen

POR CAROLINA NEIRA

LA EMPATÍA es ese don que permite a las personas ponerse en la piel del otro, una aptitud que hace que el mundo sea un lugar un poco mejor con acciones pequeñas y anónimas que normalmente cambian vidas y dejan huella. Para ser estudiante de Integración Social ser empático es casi una obligación, como cuando se exige inglés para trabajar en el extranjero. «Esto es algo muy vocacional». Lo explican seis alumnas de Marín, que están cursando esta titulación en Pontevedra, y que pasarán toda una semana en la villa elaborando un estudio integral sobre la situación social en la localidad.

«Con esta práctica, lo que haremos será englobar todas las áreas que tratamos en el ciclo en un único trabajo», explica Fabiola Berreco, una de las integrantes del equipo, que enumera algunos de los campos que abordarán: autonomía personal, integración laboral y derechos de los trabajadores, violencia machista, situación de las ONG...

Si escogieron Marín como 'laboratorio' para sus análisis no solo es porque es su hogar, en el que también ellas viven su día a día, sino por la propia distribución poblacional del municipio, cuya comunidad inmigrante es una de las más grandes de toda Galicia. «Eso se nota mucho en el número de organizaciones solidarias con las que cuenta Marín», apunta Fabiola, «que son casi las mismas que Pontevedra, siendo capital de provincia». «Aquí podremos tocar muchos palos», añade Melina Ameneiro, otra de las estudiantes.

Tal y como explican, su intención es tratar de elaborar un informe «con el que comprobar si una persona con silla de ruedas o alguien que sufre ceguera o sordera puede vivir plenamente en Marín, haciendo una vida completamente normal nada más sale

de su casa». Para saberlo, realizarán cuestionarios y entrevistas a los diferentes actores sociales de la villa, desde pequeñas y medianas empresas hasta grandes firmas, pasando por las propias ONG o por una charla con la concelleira de Benestar Social, Marián Sanmartín.

Además, buscarán un testimonio directo «para poder tener información de primera mano», apunta Patricia Blanco, miembro del grupo y que considera indispensable escuchar la opinión de una persona que sufre una discapacidad «para saber cómo es en realidad su día a día».

El próximo martes tendrán que

Durante una semana, realizarán entrevistas y cuestionarios a las empresas y charlarán con la concelleira de Benestar

tener toda la información recabada, para después, en las clases del curso, ordenarla, seleccionarla y analizarla, consiguiendo las conclusiones que les llevarán a elaborar un estudio que radiografíe la situación social que actualmente tiene la villa marinense.

Aunque lo que les puntuará en clase será la presentación pública

posterior que harán de su informe, lo que más interesa al grupo de alumnas es poder trasladarle después al Concello los datos que hayan conseguido. «Es una forma de acercarles la situación y mejorar las cosas».

Su primera jornada de trabajo fue ayer y todavía les queda mucho que descubrir a lo largo de los próximos días, pero a simple vista ya pueden diagnosticar algunos problemas que se sufren en la villa, como la falta de semáforos sonoros que ayuden a los invidentes a cruzar la calle o la inexistencia de braille en los productos que hay a la venta en el supermercado.

AL PIE DEL CAÑÓN. Cuando estas alumnas le explican a familiares y amigos que están haciendo un curso de Integración Social, son muchos los que arquean la ceja y se preguntan qué profesión es esa y para qué sirve una formación de este tipo. «De hecho, es un curso poco conocido», aseguran, «porque mucha gente lo confunde con Educación Social y otras formaciones de la rama».

La diferencia entre una y otra función es clara: «El educador social es el que organiza todo el sistema. Nosotros seríamos como sus subordinadas, las que estamos más al pie del cañón con la gente», explica Fabiola. «Es estar en un despacho y no queremos eso».

Aunque aún les queda un año del curso, algunas de las integrantes del grupo de trabajo ya saben dónde quieren ejercer. A dos de ellas les gustaría ir a un centro de menores, mientras que el resto aún está barajando varias opciones.

Lo que les toca trabajar ahora es cómo moderar esa empatía que les sobra, pero que les puede suponer un arma de doble filo. «Todas nosotras tenemos a alguien cercano con discapacidad y todo lo llevamos al terreno personal. Ahora tenemos que aprender a separar ambas esferas».



Las alumnas que forman el grupo de trabajo, en el Concello. C. NEIRA